

Poesía Madre de Poesía

AAF-3103

Aunque No Soy Literaria

Compiladora, Micaela Navarrete. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago, 1998. 302 páginas.

por Vera-Meiggs



El archivo de la Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional ha publicado una hermosa compilación de los versos populares de doña Rosa Araneda, poesía de gran resonancia en el ámbito santiaguino de hace un siglo. Trabajo de gran finura el hecho por la estudiosa Micaela Navarrete, encargada del mencionado archivo y que, junto a su marido, Maximiliano Salinas, ha desarrollado un cuidadoso y constante estudio en el terreno de las tradiciones. El hecho es destacable en un medio como el que padecemos, enfermo de presencialismo y tecnologismo intelectivo, pero también es destacable que tal labor no sea dirigida ni usada. Parece darse una tendencia en varias disciplinas por recuperar, o al menos conectar, con el tronco de la sabiduría nacional para poder enfrentar con solidez un presente contaminado de tensiones globalizantes y autodestructivas, que en el desprecio por lo propio encuentran justificación para la entrega incondicional a los apetitos propios y ajenos.

Pen hay más motivos de interés en *Aunque no soy literaria Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, sugerente título del volumen. Que una mujer de clase alta haya sido renombrada versificadora hace más

de un siglo es algo que lanza al asombro, pero éste puede llegar a su plenitud sólo después de leer los textos. En ellos se descubre una amplitud de temas que no son de nuestro tiempo. Desde el verso por Aladino, por Carlos Magno o por la Pasión de Cristo hasta la crónica roja, el comentario político y la reflexión sobre el sentido de la vida. Esto no es exagerio en la poesía popular por el sentido de responsabilidad que el autor tiene para con su público, al que debe entregarle respuestas variadas sobre todos los aspectos que despiertan su curiosidad. El poeta se ve a sí mismo como un versado, es decir poseedor de versos y de conocimiento útil para el pueblo. Mucho menos se ve como un autor-dios de su obra. Por eso el registro de la crónica roja tiene carácter de ejemplo, los versos a lo divino indican a la piiedad religiosa y los políticos a la ética social. La poesía es asumida conscientemente como un medio de conocimiento. De ahí que suele adquirir más importancia el contenido que la forma, siempre plegada al estinto de la tradición y en cuyo manejo se prueba la habilidad del verificador.

Rosa Araneda queda bien situada en este aspecto y resiste bien cualquier comparación con otros autores de su época. Si se encuentran ripios en la musicalidad del verso, se compensan con la evidente voluntad testimonial de sus composiciones.

Delicioso resulta imaginar los acontecimientos que dieron origen a su obra y compararlos con los actuales, aunque sea para comprobar la persistencia de los mismos problemas y de las mismas protestas. Es como si nada evolucionara en nuestra realidad, sólo la escenografía y el vestuario, pero no el drama.

Si la anterior constatación no nos resulta halagadora del concepto que tenemos de nosotros mismos, de nuestra a menudo falaz idea del progreso, es porque la verdad verificada por la Araneda no es una ficción subjetiva, ni tampoco intento de creación de realidades más o menos probables. Es testimonio, es fotografía en verso de nuestro viviente pasado cercano.

Encantadora resulta la presentación del libro, que sabe respetar el formato vertical de la lira popular y que

aborda en tiras cortas como salvajes reproducciones de grabados de la época. Estilización incluso elegante, tal como debe ser cualquier revisitación de lo popular, que sugiere aquello que es la razón fundamental de los estudios del folclor, es decir, al conocimiento más profundo de lo propio. Sin esta operación fundamental no hay terreno fértil para ninguna disciplina artística. Sin la abundante presencia de la poesía popular a lo largo de nuestro territorio no habría sido posible la espectacular explosión de maestras letras. La Mistral y Neruda así lo reconocían. Más bella es la planta que surge de terreno abandonado. Una obviedad que no todas las disciplinas creativas han querido asumir de igual manera, con los resultados que son posibles de constatar en nuestra poesía imitativa, principalmente juvenil, que todo lo ignora de lo que ha existido antes, la propia y breve existencia.

Però es claro que el problema viene de la ofensa que les hemos hecho a nuestras nuevas generaciones, particularmente las del último cuarto de siglo. El desprecio a todo lo que tuviera que ver con reivindicaciones sociales o históricas hizo débiles consumidores y muy blandos e influenciables creadores, que encontraron en la imitación indiscriminada de modelos ajenos a cualquier tradición una solución para un vacío de pertenencia que elevan a categoría de virtud, lo que es una falencia trágica.

Es también evidente que no se debe caer en el simpático chovinista que todo lo quiere indígena y rústico para parecer auténtico. La cosa es más compleja. La identidad es un proceso de internalización y síntesis que requiere de varios ingredientes y no todos están disponibles en el supermercado.

Es lo que hace importante la publicación de *Aunque no soy literaria*, el hecho de dar cuenta a cabalidad de los materiales de los que estamos hechos, de la forma hispánica de versificar, de la criolla de ver el mundo y de la queja étnica por la permanente injerencia de una sociedad que se designa a sí misma como católica ferviente, disimulando las hipocresías que los poetas como Rosa Araneda venían a denunciar con sus versos.

Poesía madre de poesía [artículo] Vera-Meiggs.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vera-Meiggs, David

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía madre de poesía [artículo] Vera-Meiggs. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)